

BENDICIÓN CON EL SANTÍSIMO

Ésta es una devoción Eucarística practicada en muchas de nuestras parroquias. Nos ofrece la oportunidad de alabar a Cristo, Señor nuestro, a través del canto, la oración y la meditación. A continuación encontrará los cantos que se usan durante la Bendición:

O Sacrum Convivium

¡Oh sagrado banquete,
en que Cristo es nuestra comida,
se celebra el memorial de su pasión,
el alma se llena de gracia
y se nos da la prenda de la gloria futura!

O Salutaris (¡Oh Salvación!)

*O salutaris hostia, Quae caeli pandis ostium:
Bella premunt hostilia, Da robur fer auxilium.*

*Unitrinoque Domino Sit sempiterna gloria:
Qui vitam sine termino Nobis donet in patria.*

¡Oh Salvación!

¡Oh Víctima de Salvación!
Que abriste el cielo al mortal,
En esta guerra mundanal
revístenos de tu valor.

Al Trino Dios honor y prez
se le tribute sin cesar,
y que en la patria celestial,
sin fin vivamos junto a Él.

Tantum Ergo (Venid, adoremos)

*Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui:
Et antiquum documentum
Novo cedat ritui:
Praestet fides supplementum
Sensuum defectui.*

*Genitori, Genitoque
Laus et jubilatio,
Salus, honor, virtus quoque
Sit et benedictio:*

*Procedenti ab utroque
Compar sit laudatio. Amen.*

Venid, adoremos

A tan alto Sacramento
demos, pues, adoración;
ceda el Viejo Testamento
a la nueva institución;
a este nuevo suplemento
demos fe y devoción.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo Redentor;
y al que de ambos procedente
es el Vínculo de Amor;
tributemos igualmente
alabanza, prez y honor. Amen.

LETANÍA DE REPOSICIÓN

Ésta práctica nos invita a pensar en el amor salvífico de Dios al compartir con nosotros la vida de Su Hijo y de la Trinidad. La letanía puede proclamarse en forma individual o como parte de la Bendición: Litany of the Most Blessed Sacrament

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y
verdadero hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del
Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María
Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

ORANDO con el SEÑOR frente al SANTÍSIMO SACRAMENTO



DIÓCESIS CATÓLICA DE DALLAS
www.cathdal.org

“...Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed”.

(Juan 6:35)



La presencia del Santísimo Sacramento en los Tabernáculos de las Iglesias Católicas nos ofrece la oportunidad de orar en la compañía de nuestro Señor, así como conversar con Él.

La Escritura nos dice que Jesús fue al desierto para orar y ayunar antes de empezar su ministerio. Ahí fue tentado por el enemigo, pero auxiliado por la oración y la palabra de Dios pudo resistir toda tentación.

Jesús sabía que Su Padre estaba siempre junto a Él. Dios Padre está siempre junto a usted y aún más cerca en el Santísimo Sacramento. Su corazón amoroso está buscando el suyo – llamándole sobre las responsabilidades, el bullicio, y las distracciones de la vida diaria. “Acercaos a Dios y Él se acercará a vosotros...” (Sant. 4,8)

Usted ha venido a esta Iglesia movido por el Espíritu Santo. Pídale al Espíritu Santo que le siga guiando a preparar su corazón para recibir el amor de Jesús, y así como Él, descubrir la voluntad de Dios para usted.

Aquí, en la presencia del Santísimo Sacramento recuerde “pero el que me escucha vivirá seguro y estará tranquilo, sin temer ningún mal”. (Proverbios 1,33)

Señor Jesús, tu conoces mi corazón y me amas a pesar de mis debilidades. Te pido que me atraigas a Ti y por tu gran amor me liberes de cualquier cosa que me separe de Ti y de tu familia – la Iglesia. Gracias por tu presencia, santa, real y admirable en el Sacramento de tu amor – la Eucaristía. Acepta mi oración y hazme oír tu voz. Amen.

La Oración de Diálogo

Santa Teresa de Ávila describe la oración como el compartir entre amigos muy cercanos.

Nuestras conversaciones con el Señor están motivadas frecuentemente por el deseo de agradecer, alabar, pedir algo para alguien más o para nosotros mismos, o buscar el perdón de nuestras culpas.

Todas estas conversaciones son una forma de oración, como la del rey David “... crea en mí, Dios mío, un corazón puro... Abre mis labios, Señor, y mi boca proclamará tu alabanza”. (Salmo 51, 12.17)

Los siguientes pasos pueden ayudarle a iniciar su conversación con el Señor:

El silencio: El objetivo durante el tiempo frente al Santísimo es la oración silenciosa. Deje cualquier conversación para cuando salga de la Iglesia.

Acomódese en una posición comfortable: Silencie su mente. Las distracciones son el mayor obstáculo a la oración, tómese un minuto para aclarar su mente. Pídale a Dios que le ayude a dejar las distracciones por un lado. Dé gracias a Dios por las bendiciones que le ha dado: vida, salud, trabajo, familia y amigos.

Pida la ayuda del Señor: La duda y el orgullo también pueden dificultar su relación con Dios. Recuerde algunas de las maravillosas cosas que hizo Jesús cuando vivió entre nosotros y confíe que Su deseo es darle gozo, bondad y paz; no hay nada que el Señor no pueda hacer cuando le dejamos entrar en nuestras vidas. Pídale que le ayude a abrir su corazón al cambio.

Pida perdón al Señor por sus pecados y por las veces que no ha sido consciente de Su presencia. Si usted ha estado alejado del sacramento de reconciliación por mucho tiempo o tiene pecados graves, ¡ánimo! tome ventaja del sacramento esta noche o en el horario indicado en la Iglesia. ¡Confíe en el Señor!

Orando con la Sagrada Escritura

Otra forma de compartir es rezando con la Sagrada Escritura. Seleccione uno de los pasajes siguientes y dedique el tiempo reflexionado y compartiendo sus pensamientos con el Señor.

“Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él”. (Juan 6, 53-56)



“Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello... “Yo soy el pan de la vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed”. (Juan 6, 27.35)



“Jesús dijo entonces a los Doce: ‘¿También vosotros queréis marcharos?’ Le respondió Simón Pedro: ‘Señor, ¿Dónde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna’. (Juan 6, 67-68)



“Después tomó una copa, dio gracias y se la pasó diciendo: ‘Beban todos de ella: esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que es derramada por muchos, para el perdón de sus pecados’. (Mateo 26, 27-28)



Señor, he puesto mis oraciones y mis intenciones en tus manos. Confío que tu bondad y tu amor me guiarán por el camino de bendición hasta el día cuando veré tu rostro y habite en tu casa para siempre. Amen.